



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JOAQUINA PINO



Con ese rostro divino
y esa figura elegante,
no hay mujer como la Pino
ni actriz más interesante.

SUMARIO

TENTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Virgo Clémens?, por Eduardo Bastillo.—La pecadora, por Luis de Ansoarena.—A una escritora escudada, por Juan Pérez Zúñiga.—Las casas de palacio, por Francisco Flores García.—Amorosas, por Sinesio Delgado.—En beneficio común, por José Joaquín Veyan.—El canto del blason, por Rafael Torromé.—Chisacas y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Joaquina Pino, por CILLI.—Dibujo tipográfico, por *Mecatis*.



A MANUEL MATOSES

Estoy conforme, mi querido Manuel, con tu delicioso artículo *Gangas positivas*, publicado en el último número de este periódico.

Los editores nos explotan lastimosamente, pero ¿qué le hemos de hacer? Ya se ha metido uno en esto, y hay que aceptar el oficio con todas sus consecuencias; y menos mal si el que te encarga artículos, á precios módicos, tiene la bondad de pagártelos; pues de alguno puedo decirte que ha venido á mi casa, me ha obligado á abandonar el lecho donde yo dormía blandamente, y después de sacarme un artículo, ó dos, ha concluido por decirme:

—Esto no lo puedo pagar ahora, ¿sabe usted? porque el que tiene el dinero es mi tío, y cuando salí de casa quedaba tocando la bandurria, y no he querido molestarle; pero le mandaré á usted eso antes de la noche.

Y eso no llega nunca. Entonces tú te incomodas y le escribes una carta reclamándoselo. Él se incomoda también y contesta:

«Muy señor mío: No creo haber dado ocasión á que dude usted de mi formalidad. No he enviado á usted el importe de su artículo porque se nos ha muerto la tía el día 11, y al tío no se le puede hablar de periódicos ni de nada. Ya comprenderá usted que no es éste el momento más oportuno para reclamar el dinero y todos sabemos respetar su dolor. Queda suyo afectísimo, etc.»

Ante una contestación así, no tienes más remedio que enmudecer, y aun estás temiendo que el tío se incomode y venga á tu casa á darte dos bastonazos, porque te has permitido turbar su amargura.

Yo he conocido á un sujeto que quería hacer un periódico, y entró en mi casa con la misma libertad con que entré yo en la de mi suegra, diciendo:

—¿Es usted Taboada? Perfectamente... No me siento, gracias... Me va usted á escribir un artículo para mañana á las doce... Ahí le dejo á usted dos duros... ¿Tiene usted criada?... Pues dígame usted que me traiga un vaso de agua fresca. ¿Usan ustedes botijo? Si no es del botijo no la quiero, porque á mí el agua, cuando no está bien fresca, me hace el efecto de una purga. Conque ahí tiene usted los dos duros y abur.

—Siento mucho decir á usted que no puedo complacerle.

—¿Cómo?

—No cuente usted con el artículo.

—¿Por qué?

—Porque no pienso hacerlo.

—¡Hombre! ¿Me gusta! ¿Ahora sí que me ha fastidiado usted.

Y se puso á pasear por la sala echando ternos. Entonces yo le dije que me dispensara, pero que tenía que vestirme, y él, sin darse por entendido, me siguió hasta la alcoba y allí estuvo sentado sobre la cama, viéndome las carnes y hablando de sus proyectos periodísticos.

Cuando se convenció de que no pensaba escribirle el artículo, cogió el sombrero, se lo puso, y me dijo con acento terrible:

—Quede usted con Dios, y le advierto que pensaba publicar su

retrato en el primer número de mi periódico, pero ya no lo publico.

—¿Por piedad! ¡No sea usted cruel!—dijo yo.

No he vuelto á ver á mi hombre, pero sé que dice de mí toda clase de picardías:

—Es muy soberbio. Yo he ido á ofrecerle protección y no ha querido admitirla. Estoy admirado del tono que se da ese caballero. Había usted de ver las zapatillas que tenía puestas cuando fui á visitarle. Unas zapatillas bordadas como puede tenerlas Gamazo ó el capitán general de Madrid.

Casi todos los que vienen á pedirnos artículos creen que nos hacen un favor enorme, y cuando nos los pagan, suelen decir á guisa de consejo cariñoso:

—Vaya, aquí tiene usted el dinero y á ver cómo no hace usted calaveradas. Lo primero es la familia. ¿Cuántos hijos tiene usted?

—Dos.

—Bueno, pues éste no será el último artículo que le encargue á usted. Ya veo que tiene usted obligaciones sagradas.

Y si les das un poco de confianza te aconsejarán que no abandones á los niños y que les nutras y eduques en los principios de la más sana moral, como si tú fueras un monstruo horripilante de esos que tienen hijos y se los comen.

Aquí lo malo está en que se dedican á publicar periódicos muchos sujetos que no tienen nociones siquiera de literatura, ni conocen al escritor, ni saben el trabajo que cuesta escribir un artículo.

Estoy cansado de que vengan á decirme:

—Yo pienso publicar un semanario festivo, con monos, y cuento con usted.

—Muchas gracias. ¿Es usted escritor?

—No, soy pedicuro.

—¡Ah!

—Pero quiero tener un periódico para anunciarme y poder combatir al propio tiempo la escofina Losada. Deseo que los artículos sean cortos, pero con muchos chistes, en la inteligencia de que si no salen chistosos no los pago. Además, debo advertir á usted que por ahora, y mientras el periódico no se aclimate, sólo abonaré diez pesetas por cada trabajo en prosa y ocho por los versos. Todos estamos en el caso de hacer un sacrificio en pro de la naciente publicación, porque á todos nos interesa que viva.

—Naturalmente. Como que si no vive el periódico, tendré que salir á la calle con una guitarra implorando la caridad pública. Por Dios, señor de pedicuro, no renuncie usted á la idea de publicar el periódico.

—De eso trató; pero necesito que haya formalidad en la entrega de los originales y que observen ustedes buena conducta, porque no estaría bien que un redactor de mi periódico se emborrachara, ni contrajese deudas, ni sedujera hijas de familia.

—Pierda usted cuidado.

—¡Ah! Ni aceptase destinos del gobierno conservador, porque el periódico va á ser órgano festivo de Romero Robledo.

—Cuente usted conmigo y con la gratitud de una familia desgraciada. No es cosa de despreciar los ocho pesetas mensuales que usted me ofrece.

El pedicuro se va tan convencido de mi gratitud, y yo me quedo pensando en estos protectores que se nos entran por las puertas con el propósito de redimirnos.

Comprendo lo que habrás experimentado tú al recibir la carta encargándote un artículo gracioso y barato, como quien encarga media arroba de cisco ó una docena de cucharas de boj; pero debes seguir mi ejemplo. Yo ya no me enojo: lo que hago es dar la llamada por respuesta.

Y que escriba el nuncio.

LUIS TABOADA.

¿VIRGO CLÉMENS?

Pregúntasme, Juan amigo, sin darme asunto ni plan, qué éxito alcancé á una obra que muy pronto estrenarás.

Sólo el título declares, que es bien poco declarar, sobre todo siendo un título tan extraordinario y tan...

¡Virgo Clémens! ¿Nombre ó mote de la dama principal? Robado á la Letanía, me parece una impiedad.

En cartel, con letras rojas, la atención ha de llamar, y se llenará el teatro, ¡yaya si se llenará!

Te juro que ha de ir el público con mucha curiosidad, y ay de tí si le defraudas en tanto así nada más!

En teatros del estío se buscan aires de andaz, y en los cuadros la *fructura* y el desnudo al natural.

¿Que hay macho *verá* en el diálogo? Pues ya se lo tragarán; no te vengas con escarpiños tostos de moralidad.

Robo en sagrado es el título y te lo perdonarán; y, si el resto es también robo, lo que te importa es cobrar.

Pero dices que es la pieza demasiado *original*, y nueva y muy atrevida, y, en fin, una atrocidad; que el público va a *matarte* si en ella no llega a *entear*:

sobre todo en la *cañón* de Ruiz, que es monumental.

¿Sale Julio Ruiz? ¡Y canta un poco de *rodé* y de *rodé*, de esas coplitas con pujos de la popularidad?

¡Acabaras, hijo mío! ¿Cómo se puede dudar que dure tu *Virgo Clémis* trescientas noches ó más?

¡Por desatino la tiembles! Pues ponte á considerar los desatinos que á diario en doble ración nos dan.

El éxito te aseguro, y un río de oro verás; mas luego no te des tono de autor dramático, Juan.

¿Pan pides por disparates? Por arrobos lo tendrás; pero, aunque te sepa á gloria, no pidas con gloria el pan.

EDUARDO BUSTILLO.

LA PECADORA

I

Vuelvo á Dios, vuelvo á Dios arrepentida, y hago punto final en la locura que ha formado el encanto de mi vida...
¿Qué triste es el pensar que no soy pura!... Desde hoy seré un ejemplo de religión... ¿Qué oscuro está este templo!...
Perdone usted... señora... Como se ve tan poco, la he pisado...
(Lo que es la pecadora es más fea y más vieja que el pecado.)
¿Pues mire usted que aquílla! Por lo visto, á fuerza de ser santo y de ser puro, sólo de brujas se rodea Cristo... en clase de martirio, de seguro...
Y ya que de esto hablo, pienso que es rara cosa criar primero á la mujer hermosa para que luego se la lleve el diablo... Mas siempre es un consuelo el que, si sigo yo con fe sincera, será, casi es seguro, la primera que con un buen palmito vaya al cielo...

II

Bueno... á lo que pensaba... Me he confesado ayer... y me han absuelto... ¡casi no lo esperaba! y hace poco, con ánimo resuelto, eché á un lado de un golpe la pereza metiendo en agua fría la cabeza, me vestí muy de prisa, cogí para el altar estos dos ramos, y al primer toque de la primer misa vine aquí á comulgar... ¡y en eso estamos! Mas... ¿cómo ha de entrar Dios?... Soy una loca é inútilmente á la virtud aspiro...
¿No dirá, en acercándose á mi boca, «aquí hay besos de amor; yo me retiro?»

III

¡Ella!... ¡Sí! ¡su mujer!... ¡ella es sin dudar! Siento... yo no sé qué... pero me espanta algo que aquí en el corazón se anuda y que sube y se rompe en la garganta! Se nublan y confunden mis ideas...
¿Cómo giran las luces y la gente! Tengo ansia de decirla frente á frente: ¡Ladrona de mi amor, maldita seas! ¡Me marcharé!... ¿Qué cosas más extrañas suceden en mi vida!...
Vine por Dios, ya casi arrepentida, y me llevó al demonio en las entrañas.

LUIS DE ANSORENA.

Á UNA ESCRITORA ESCUÁLIDA

Amiga doña Manuela:
Sé que usted, que día y noche escribe que se las pela en vez de tirar de un coche, va diciendo sin cantea,

dándome poca importancia, que soy un autor festivo con gracejo en abundancia, pero que no halla sustancia en nada de lo que escribo.

Bueno es que usted opine así; mas mi trabajo (que yo confieso que es baladí), que tenga sustancia ó no, me da de comer á mí.

En cambio, de usted (no obstante ser literata *eminente*), sé que ayer precisamente le pegó un mordisco al Dante por comer algo caliente.

Mas aunque todo esto sé, para que se vea que yo no hago caso de habillitas, brindo á la salud de usted las tres siguientes quintillas:

«El jamón, sin discusión, es el primer elemento de la civilización. ¡Nada hay que dé más aliento que un buen trozo de jamón!

¿Pues y la grasa especial que da el tocino sabroso? ¿Y el bistec al natural? ¿Y el sabor apetitoso de las aves de corral?

¡Qué fragancia, en conclusión, tiene el jamón! Con razón seríamos más felices viviendo con las narices metidas entre jamón!...

Ahora bien, doña Manuela, dirá usted, aunque me duela, que esto es una extravagancia; mas si no tiene *sustancia*, que venga Dios y lo huelga.

¿Que usted lo huele también? Pues ya puede usted echar quintillas en la sartén, que tras de tanto ayunar le sentarán á usted bien.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

LAS COSAS DE PALACIO

Van despacio y, á mi parecer, con una parsimonia desesperante.

Pero todo se andará, como dijo *el otro*; que no hay bien ni mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista.

Y además de ir despacio las cosas de palacio.

van, en ocasiones, por senderos totalmente desconocidos para los profanos—en cuyo número tengo la honra de contarme.

Confeso—aunque sin rubor—mi completa ignorancia en asuntos palaciegos.

Podría confesar también mi ignorancia en otras muchas cosas; pero la confesaría con rubor, si de cosas útiles é importantes se trataba.

Los palacios, mayormente si son *reales*, no me preocupan más que desde un punto de vista negativo... y no he de explicar aquí el por qué de esa negación.

La dichosa y saludable ignorancia en que vivo respecto del organismo en que *des ansan* las costumbres de los reales palacios ha sido causa, sin duda, de que me haya chocado la publicación de una noticia que á muchos parecerá, desde luego, corriente y sencillísima—sobre todo á los *gentiles... de casa y boca*, á los mayordomos de semana, pertigueros, *grandes...* y demás sirvientes palaciegos.

Pero como es posible que muchas personas ignoren, como yo, esas cosas de palacio, no puedo resistir al desso de copiar la tal noticia, y aun de comentarla á mi manera, al objeto de llegar, si puedo, á descifrar el enigma que para mí encierra.

Y dice textualmente:

«El viernes próximo (la fecha importa poco), á las seis de la tarde, tomarán la almohada en la antecámara del real palacio tres damas grandes de España...»

En el tomar no hay engaño, y se había hablado hasta ahora de

Tomar el olivo.

Tomar las de Villadiago.

Tomar el tiempo conforme viene.

Tomar alguna determinación.

Tomar las cosas á pecho... y tomar, en fin, otras muchas cosas normales y corrientes de que no hago memoria en este momento y cuyo catálogo fuera interminable.

Pero eso de tomar la almohada no lo había oído nunca y, francamente, me ha causado mucha extrañeza.

Primero, porque la noticia no está clara, y no sé si cada una de esas tres damas *grandes* tomará una almohada, ó si no habrá más que una sola almohada para las tres.

En este último caso, me parece que *reina* demasiada economía allí donde se cobra la primera nómina de la nación, es decir, la más crecida...

En segundo lugar, me asombra que esas damas, siendo grandes como son, desciendan á desempeñar oficios de criada, cuando no deben de haber sido criadas para eso—si algo vale y significa la *grandezca de España*.

Finalmente, como la almohada, aunque *artefacto* (que dijo *aquél*) de suma importancia y cómodo de suyo, no es más que un detalle de ese todo que se dice cama, mi asombro sube de punto al oír mentar la almohada aisladamente, como queriendo darle una importancia *intrínseca*, una *personalidad independiente* que no tiene, que no puede tener ni aun tratándose de la antecámara del real palacio.

¿Que digó en la antecámara?... Ni en la *vestíbula*.

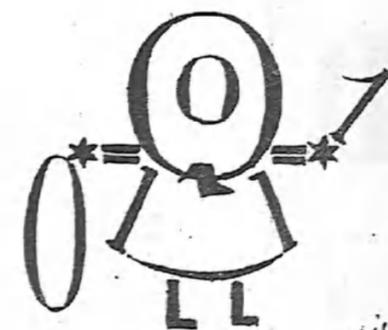
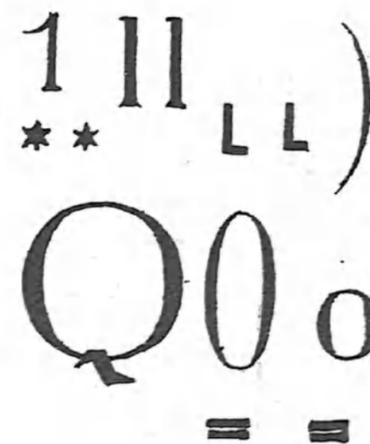
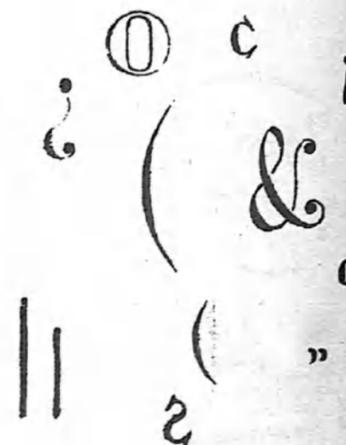
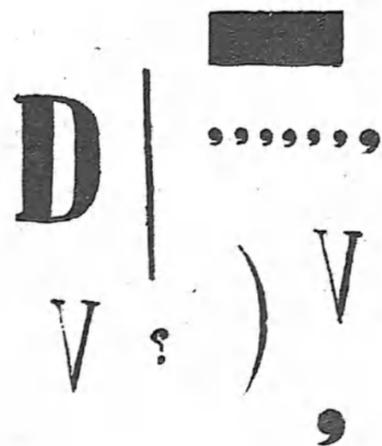
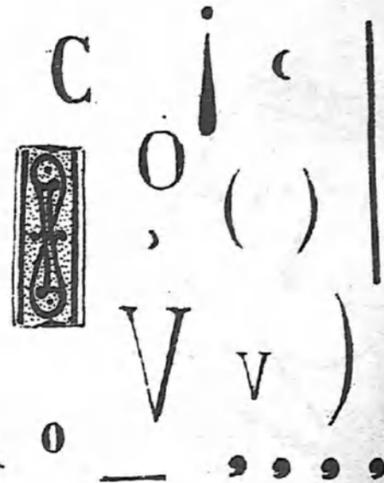
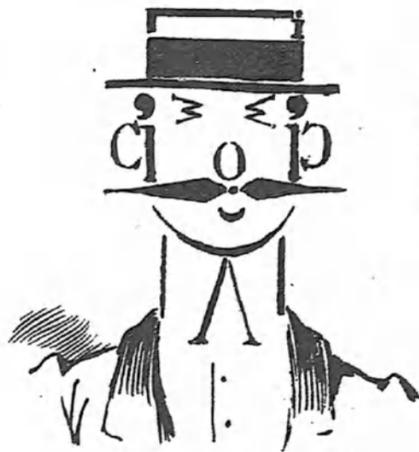
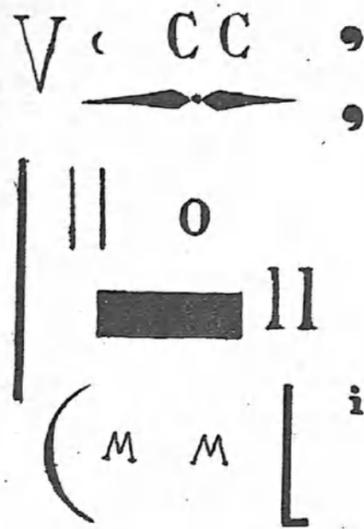
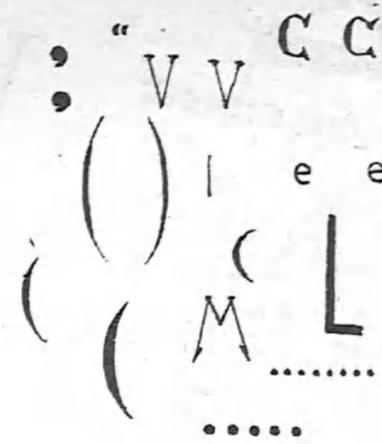
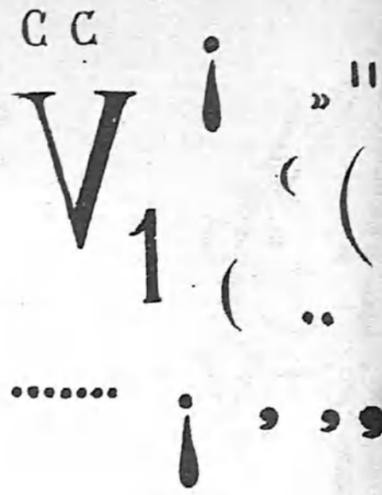
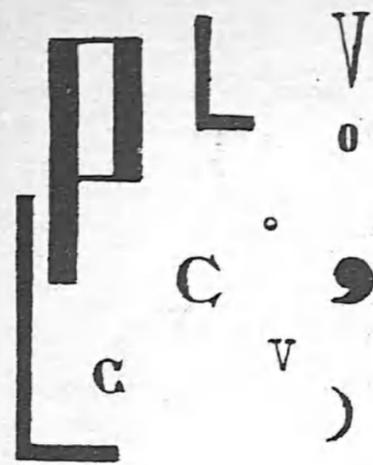
Si esa almohada (porque me inclino á creer que sea una) la tomaran otras damas que no fuesen *grandes...* la cosa podía pasar...

Pero aquí lo *aygo*, lo misterioso, lo indeterminado es que sean *grandes...* y que sean tres precisamente.

Hay para echar el juicio á volar.

Estas cosas de palacio (que ya van más despacio de lo conveniente) tienen mucho *intrínseco*.

DIBUJO TIPOGRÁFICO



(AL ALCANCE DE TODAS LAS MANOS)

Encontrándonos á última hora sin papel autógrafa, ni tinta autógrafa, ni nada autógrafa, Mecachis se ha visto en la necesidad de hacer esta plana con caracteres de imprenta, aprovechando los admiculos que ha encontrado en las cajas. Para mayor claridad, á la izquierda de cada figura van los elementos de que se ha hecho uso.

Mecachis

Caballeros que *se cubren* (aunque no nos dicen de qué, ó con qué); gentiles hombres *de casa y boca* (cosa también inexplicable para muchos); damas *grandes* que toman la almohada—sin que se sepa por qué ni para qué... ni qué almohada sea esa ni á qué cama pertenece,—puesto caso de que una almohada *por sí sola* nada significa ni representa en el orden de la humana comodidad.

En esos misterios deben de consistir los prestigios *reales* de que nos hablan frecuentemente los que entienden de esas cosas y tienen interés en sostenerlas.

«Porque si bien se repara,
con la debida frialdad.»

además del misterio que en sí lleva la almohada en cuestión (ó de la cuestión), hay otros misterios que pudiéramos llamar accesorios, aunque siempre importantes por la *grandeza* de las personas que intervienen en el asunto y la significación, aunque aislada, del *artefacto*.

Por ejemplo, dice la noticia:

«El viernes, á las seis de la tarde... etc.»

¿Es que esa almohada no se puede tomar más que en viernes, y precisamente á las seis de la tarde?...

Así debe de ser, cuando así lo consigna el periódico encargado de hacer saber al mundo cosas de tanta sustancia y trascendencia.

¿A qué obedecerá eso del día y de la hora, dioses inmortales?

* * *

Aunque es grande mi curiosidad, no deseo que nadie aclare mis dudas... *palaciegas*, porque, como digo al comienzo de estas líneas, no me importan las cosas de palacio más que en un sentido negativo.

Además de que, si estuviera al tanto de esas puerilidades, no podría comentarlas del modo que lo hago... lo cual es un entretenimiento como otro cualquiera.

Pienso sencillamente, después de todo, que esas damas *grandes* van á consultar con la almohada.

Y la toman por eso, ó para eso, y porque en el tomar no hay engaño.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

AMOROSAS

Estoy resuelto, Brígida, á robarte.
Nos escapamos en el tren, ¿te enteras?
y vamos á parar... á cualquier parte.
Enego te dejaré donde tú quieras,
¡porque es claro que tengo que dejarte!

¿Grano más inmoral! ¿Dónde ha salido?
¿Sabes que si se pega estoy lucido?

Si tus ojos, cual dicen,
vertiesen perlas...
te faltaría tiempo
para venderlas.

Defectos me parecen tus encantos
desde que sé que los conocen tantos.

No, pues sí de aquella cita
se ha enterado el Juez eterno,
no nos salva del infierno
ni la caridad bendita.

Los amores del alma son consejas
que no se pueden escuchar con calma,
porque también las viejas tienen alma
y nadie se enamora de las viejas.

Que el demonio la tienta
me dijo Amparo;
y yo la dije: Niña,
¡quién fuera el diablo!

Quisiera yo saber las tonterías
que sueña Encarnación todos los días,
porque hay seres sencillos
que, al soñar, no se paran en pelillos.

Por un beso me diste una guantada.
Eres atroz, Inés, ¡pegas por nada!

SINESIO DELGADO.

EN BENEFICIO COMÚN

Queridísimos autores,
mis compañeros de oficio:
Quiero corregir un vicio
y á todos hablo, señores.

Yo, que de franco y leal
me vanaglorio muy hueco,
cantando claro, me hago eco
de la opinión general.

Cada uno á solas maldice
de la moda ó del capricho,
pero por temor al dicho
nadie en público lo dice.

Por eso, sin aprensión,
diré la verdad entera,
como si nacido hubiera
en el centro de Aragón.

No están para sacrificios
los tiempos, que son muy malos,
y ya no bastan regalos
para tantos beneficios.

Los teatritos que cuento
son seis ó siete estos días.
¡Seis ó siete compañías!...
Casi, casi un regimiento.

A ocho partes principales
cada uno, comprenderéis
que suman *cincuenta y seis*
beneficios anuales.

Ese es un sablazo eterno
que ya constituye un vicio,
y hay quien tiene beneficio
en verano y en invierno.

Es andar á todas horas
de compras, y no hay bastantes
jarrones, cajas de guantes,
espejos ni fumadoras.

¿Qué se compra? Ese es el quid,
todos lo mismo á buscar,
¡Ya no hay quien llegue á encontrar
un barómetro en Madrid!

De estofados no es el día
y nadie quiere laureles.

Todos el *pisa-papeles*,
ó el *estuche-escribanía*.

Para el autor no hay turrón
ni hay beneficio para él
hasta que ve en el cartel
la CIEN representación.

Aun consiguiendo ovaciones,
el público se rebela,
y cada obra no *se cula*
con cien representaciones.

No las consigue el autor
sino en éxitos extraños;
en cambio, todos los años
benefician al actor.

¡Compañeros, á votar
que esto debe concluir!
Contra el vicio de pedir
hay la virtud de no dar.

Abstenerse es de rigor.
¡Basta de *bisutería*
y *objetos de fantasía*
y *cuadros de comedor*!

Cuando á una beneficiada
queráis gratitud mostrarle,
¡hay cosa mejor que darle
la mano muy apriciada?

Tierno y cariñoso lazo
nuestro obsequio debe ser:
la mano, siendo mujer;
siendo varón, un abrazo.

Esto es lo que opino yo,
y no regalo jamás.
¡Que regalen los demás,
pero los autores no!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EL CANTO DEL BLASÓN

Nosotros descendemos de aquellos infanzones
por cuyo noble esfuerzo liberta España está;
por eso, manteniendo sus viejas tradiciones,
montamos á la inglesa, bailamos cotillones,
y á España engrandecemos jugando al baccará.

Nuestra progenie cuenta al docto Santillana,
á aquel infante ilustre llamado Juan Manuel,
al marqués de Villena, al príncipe de Viana;
por eso cultivamos la lengua castellana
comiendo *ciase de poule*... *et de charvante puelle*.

Nosotros descendemos de aquellos navegantes
como el ilustre y bravo marqués de Santa Cruz,
y vamos sin zozobras desde *Calais* hasta Nantes,
y á veces nos hallamos con ímpetus bastantes
para ir desde Biarritz hasta San Juan de Luz.

Nos dieron sus blasones los hombres esforzados
que el coso estremecían blandiendo su lanzón;
nosotros, más audaces y más afortunados,
hoy somos contratistas de toros embolados,
y sin hincar la lanza sacamos un riñón.

Nosotros emulamos al gran conde de Lemos,
amigo de las letras, Mecenaz inmortal;
por eso, algunas veces, *Le Temps* y el *Punch* leemos,
y en notas italianas el arte protegemos
tomando un turno sexto en el Teatro Real.

Es cierto que hoy alguno remienda sus blasones
y unido á una burguesa restaura su esplendor;
y hay noble cuyo abuelo tenía sabañones,
y con los dedos rojos brotando en los mitones
hacia cacuruchos detrás del mostrador.

Hay quien los pergaminos recibe de soñado,
por vía de un pariente que tuvo su mamá,
y aun cuando en línea mixta descende de Pelayo,
le laten cuatro quintos de sangre de lacayo
que disponía el pienso al bruto del papá.

Es cierto que hay duquesas que explotan su apellido,
que visten por ingleses y que aman en francés,
con la honra jironada y pulcro su vestido,
guardando para el caso de quiebras del marido
un primo, ya maduro, muy rico y muy burgués.

Es cierto que á cualquiera le dan un pergamino
y por veinte mil duros le lañan el honor,
ó por robar la fruta que cerca su vecino,
ó por dejar la propia en manos de un padrino,
ó por comer gazapos con un gobernador.

Pero estas nabecillas no empañan nuestra gloria, que en los futuros siglos se habrá de dilatar. Nosotros somos grandes, lo dice así la historia, de nuestros nobles padres guardamos la memoria, y el polvo del pasado se debe respetar.

RAFAEL TORROMÉ.



Ande usted, que los flamantes revisteros del *Jai-Alai* se parecen á los de teatros como un huevo á otro.

Dice el de *El Imparcial*, á propósito del último partido, jugado el miércoles:

«Y en verdad que estaba justificado al principio el favor por los azules...»

Y dice el de *El Liberal*:

«El dinero estuvo desde el principio con momio por los encarnados...»
Con lo cual no sabe el lector á qué color quedarse.

En mujeres, cada cual
tiene criterio distinto,
que siempre lo malo tiene
quien se empeña en discutirlo.

Eres uno de esos tontos
que nunca juzgan las obras
hasta que leen los periódicos.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Leo en un folletín:

«Dos gruesas lágrimas salieron de los ojos de la vidente y corrieron á lo largo de sus pálidas mejillas.»

¡La vidente!

En fin, perdonemos á los traductores de folletines.

¡Cobran tan poco!

Tu amor tan sólo del mío
se diferencia en un cero:
tú me quieres como diez,
yo te quiero como ciento.

MANUEL G. BARZANALLANA.

No se puede ser *reporter* con filosofía.

Dice uno, hablando del dichoso proceso de la niña mártir:

«La primera duquesa de Castro-Enríquez no pensaría seguramente que su sobrina adorada pudiera parár... en el cuarto de la celadora Luisa. Digamos con Serra:

Y es que el hombre paró allí
cuando mejor va pensando.»

¡Caramba! ¡El hombre paró en el cuarto de Luisa?

Digamos nosotros con el autor de *El monaguillo*:

—¡Anda, leñe! ¡Con una celadora!

Julia, que es muy reservada,
tiene alguno que otro encuentro
en cierta calle apartada.
Ella dice que no hay nada,
pero... otra le queda dentro.

LUIS LÓPEZ.

Un anuncio:

«Traspaso de café en buenas condiciones y bien acreditado por no poderle atender su dueño.»

¿Ven ustedes? ¡Al revés de lo que suele ocurrir! Ese café se ha acreditado porque el dueño no puede atenderle.

Y luego dicen que el ojo del amo...

Libros:

Cuadros vivos (á pluma y al pelo), colección de artículos graciosísimos y chispeantes de Eduardo de Palacio, ilustrados por Pons. La casa editorial de Fe, constante en su propósito de reunir en libros elegantes los artículos de nuestros mejores escritores festivos, que andaban por ahí (los artículos, no los escritores) desperarramados y en periódicos de todas clases, acaba de publicar este tomo de nuestro querido amigo y colaborador. No

hay para qué alabarle. Ustedes le comprarán de seguro. Cuesta 3,50 pesetas.

Salvador Ruíz y sus obras, estudio crítico de D. Gabriel Ruiz de Almodóvar. Precio: 1 peseta.

La metafísica y las ciencias naturales, comentarios á los discursos leídos por D. Marcelino Menéndez y Pelayo y D. Alejandro Pidal y Mon, por el doctor D. Gaspar Gordillo Lozano. Precio: 2 pesetas.

Toreros y toros, colección de composiciones en verso, humorísticas y sobre asuntos taurinos, por D. Luis Segovia, que demuestra en ellas gran facilidad de versificación y brillantex de estilo. Precio: 1 peseta.

Hojas secas, colección de poesías festivas de D. Miguel Jiménez Mérida, á quien ya conocen los lectores de este periódico por haberle honrado con su firma en varias ocasiones.

Otro tanto digo de D. Ramón Trilles, que acaba de publicar un notable poema titulado *Lucha eterna*, en el cual revela sus dotes de poeta verdadero.

Un hombre serio, comedia en tres actos y en prosa, original de D. Antonio Sánchez Pérez, estrenada recientemente, con gran aplauso, en el Teatro de la Comedia.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. C. I. T.—No, señor; no se ha publicado aún, y no puedo decir á usted si se publicará ó no.

Un mallorquín.—Francamente, puede que no les hiciera gracia á los lectores una composición bilingüe.

Nieves.—No me da usted ese chasco, porque me es muy conocida.
¿Se va usted á pasar la vida robando versos á Blasco?

Sr. D. F. G. O.—Siento mucho que pierda usted la apuesta, pero como los cantares son vulgarísimos...

Sr. D. M. I.—Defecto de que adolecen también los de usted.

Marforio.—Logroño.—No juro conocer la composición tal y como usted me la envía, pero el asunto es enteramente igual al de la que me refiere. Y usted dispense.

Crudillo.—Logroño.—«Son tus ojos, ¡hay, hermosa mía!

los que están sujetándome á este suelo,
y han hecho que se corra en mi alma un velo
y olvide los amores de otro día.
Pero si no alcanzase de tu amor, María...»

Póngase usted la mano sobre el corazón y diga si esos le parecen versos. Y la *h* del ¡ay! estorba lastimosamente. Así no puede quejarse uno.

P. Kimphi.—Lo que hay es que el soneto no me parece original.

S. S. M.—Esas cosas con su poquito de filosofía, si no tienen alguna novedad en la forma, resultan cursis.

Un girón.—Créame usted, se va haciendo pesado hablar mal del teatro por horas. Hay que dejar que se muera él solito, si quiere.

Juli-Benig.—Pues mire usted, no está del todo mal el soneto. Pero no es publicable *todavía*. Entre los dos pueden ustedes hacer algo bueno.

Guasón.—Ambos chistecitos son muy sabidos. Y por sabidos... se callan.

Sr. D. S. T.—Madrid.—Pues... son dos porquerías

de las que no se ven todos los días.

Un fresco.—¡Y tan fresco, y tan guasón como le ha hecho á usted la Divina Providencia!

Un hijo de G..—¿Quiere usted que le diga la verdad? ¡Pues esa carta está escrita con salero de veras!

Un entusiasta.—Ese final es de pésimo gusto. Y no se dice *yazgo*, sino *yazgo*. Digo, me parece.

Sr. D. L. B.—Valencia.—La siiva no tiene nada de particular, y el diálogo chulesco no es todo lo apropiado que debe, y carece de novedad en absoluto.

Congo.—Pero, hombre, ¡eso no es nada!

Desgraciado.—Mas desgraciadas son las sílabas, que no las cuenta usted como es debido. En esas octavas hay dos versos cojos y uno patizambo.

Sr. D. R. A.—Puerto de Santa María.—Sí, señor, *inquietos y completos* son perfectamente consonantes en España y sus posesiones.

Sinesin.—Pero, hijo de mis entrañas, ¿cómo quieres que te conteste usando ese seudónimo?

El barón de la Lombarda.—Anuncia usted unos cantares que no vienen. MADRID CÓMICO no ha publicado nada con la firma que dice.

Carlos V..—Miren el bueno del emperador, y qué maña se da para robar composiciones!

Un redactor de El Finix.—En mi puesto quisiera yo verle á usted, compadre.

Pero... en estas cuestiones
no caben discusiones.

J. Seráf..—¡Por la Virgen de la Almudena! ¡No haga usted sonetos á Cervantes, que está de ellos hasta la coronilla!

NOTA.—Esta semana han menudeado de tal modo las cartas, que más de la mitad quedan sin respuesta.

¡No hay sitio para tanto!

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

—El régimen constitucional está lleno de defectos.

—También mis pies lo están y, sin embargo, me calzan perfectamente en la zapatería de LIEDO,

León, 34, y Pez, 19.



—Son muy bonitas tus manos y tus muñecas también, pero, hija, para muñecas, las del *Bebé Parisiën*.

Barquillo, 5.



—Buena americana saca el vizconde! —De primera! (A diez pesetas, de alpaca, sastrería de PESQUERA.)

Magdalena, 20.

EL AÑO PASADO POR AGUA



—Bonitos caprichos de Perfumería (1).
—Dispensa, Manolo, que no lo sabía!

(1) Americana, Espas y Hina, 35, donde se vende el agua de colonia, a 5 pesetas Euro.

EN TOLEDO



—Pues señor, desde que entré en la Academia general y me hice el uniforme en la sastrería de Venancio Pérez, no puedo salir a la calle, porque me siguen todas las muchachas. Y no es por mí, ¡es por el uniforme!



Aconsejamos a la Compañía de ferrocarriles del Norte que aumente en la estación el número de mozos de equipajes, porque Irigoyen va este verano a San Sebastián, calle de Hernani, núm. 9, tienda, con todos sus aparatos fotográficos.

EXPOSICIÓN DE VIENNA



Equipos para novias; primera casa en su clase, la más barata y acreditada por sus ricas telas, bordados y encajes.

Camisas para caballero. Envíos a provincias.

Calle Mayor, 12. — CARRERÍA

ACERTIJO



—¿En qué se parece este catedrático por oposición a estas dentaduras de casa de TIRSO, Mayor, 73? En que son inamovibles.



—¡Hombre! Está usted deslumbrador de belleza.
—Es que como en el restaurant de LAS TULLERIAS, Matute, 6. ¡Y como allí todo es tan limpio!



¡Jesús! ¡Qué buenos son los bastones que tiene en venta Gras hijo, ALCALA, 40 y PRINCIPE, 22!

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil sobre ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO



PERLA RÚSTICA DEL RETIRO RESTAURANT.—Frente a la estatua de Espartero.

Gran Parque para comer al aire libre. Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID